Minería y extractivismo en América Latina



▲ Pequeños pueblos cordilleranos como Olaroz, en Jujuy, comenzaron a crecer y transformarse a partir de la explotación de sus salares.

Para las economías de los países latinoamericanos, la producción y exportación de materias primas es uno de sus componentes más relevantes. Los recursos naturales, ya sea petróleo, gas, minerales, madera, energía o alimentos, son uno de los mayores atractivos para las inversiones por parte de empresas extranjeras que se encargan de extraerlos, explotarlos y, finalmente, exportarlos hacia las economías centrales del mundo. Esto genera una serie de interrogantes y debates en el interior de las sociedades sobre qué rol deben cumplir las materias primas en el desarrollo económico, ¿cómo maximizar los beneficios de la explotación de los recursos naturales?, ¿cómo ampliarlos hacia mayores actores?, ¿se pueden explotar los recursos en armonía con los ambientes?

La demanda internacional de los recursos naturales ubicados en América Latina produjo una ola de inversiones de empresas multinacionales en grandes emprendimientos orientados a la explotación de materias primas. La socióloga Maristella Svampa lo califica como un proceso de **neoextractivismo** debido a que se trata de actividades intensivas en capital, pero que no se corresponden con la generación de fuentes de trabajo y que se orientan fundamentalmente hacia la exportación, sin producir encadenamientos productivos que agreguen valor y trabajo.



▲ La Argentina, Chile y Bolivia conforman el "Triángulo del Litio", debido a la gran cantidad de salinas y salares que alberga la región, y de los que es posible extraer grandes cantidades de litio.

Debates en torno a la explotación del litio

El *boom* en la demanda mundial del litio generó debates en el interior de cada uno de los países sobre cómo, con qué objetivos y con la intervención de qué actores sociales explotar el recurso. Tanto en Chile como en la Argentina, los Estados se concentran en aumentar la extracción y exportación del mineral en estado natural, aprovechan los bajos costos de extracción y la suba del precio del recurso durante los últimos años y acentúan así el perfil extractivista mencionado. En cambio Bolivia, aunque con grandes dificultades, se encuentra en la búsqueda de industrializar el recurso con el objetivo máximo de producir baterías con creciente valor tecnológico. Por ello, el Estado declaró el litio como recurso estratégico y convirtió los salares en reservas fiscales. Además, al mismo tiempo que exporta el producto, el Estado invierte en investigación y pruebas que le permitan producir baterías con mayor valor agregado. Para ello conformó una alianza con la empresa alemana ACI Systems.

En contexto

El litio... ¿energía limpia?



Aunque se la mencione como "energía limpia", la extracción del litio también presenta conflictos socioambientales, al igual que el resto de los megaemprendimientos mineros. Muchas de las salinas se tratan de lugares de vida, trabajo y cultura de pueblos originarios de la zona que se ven afectados o desplazados por la actividad. Según la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, estos deben ser consultados por cualquier acción que pudiera afectar sus territorios. Además, alerta sobre posibles situaciones de contaminación ambiental por el uso de productos químicos y por el sobreconsumo de agua que la actividad genera en zonas donde justamente hay escasez. Al mismo tiempo, algunos pueblos originarios apoyan los emprendimientos, debido a las posibilidades laborales y de crecimiento económico que provocan en la zona.